

# 10 AÑOS

## Observatorio

de Territorios Étnicos y Campesinos  
Una apuesta por la defensa de los territorios



### **Persistiendo en la investigación comprometida con los territorios rurales**

Por: Flor Edilma Osorio Pérez<sup>1</sup>

Hace una década, la idea del Observatorio de Territorios Étnicos comenzó a ser una realidad en la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Este es un buen momento para recordar que fueron Johana Herrera y Juan Carlos Betancur, queridos colegas y amigos, quienes aportaron esa interesante propuesta, la cual decidimos acoger y poner en marcha rápidamente.

Debo señalar que la experiencia nuestra en la Facultad en ese momento era marcadamente campesina. Asumir la dimensión étnica era sin duda un desafío, que fue compensado con la experiencia de Johana y Juan Carlos en ese campo. He ahí una *primera* característica que sitúa al Observatorio como una posibilidad clave para abrir horizontes hacia la diversidad de comunidades y pobladores que habitan el campo colombiano. Unos años más tarde, ensancharía sus apuestas para incluir a la población campesina, convirtiéndose en el Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos (OTEC), ampliando el interés por las dinámicas territoriales de todos los pobladores del campo colombiano.

En términos epistemológicos, metodológicos y éticos la sintonía fue total desde un principio. Se trataba de acompañar y asesorar a algunos consejos comunitarios en la

---

<sup>1</sup> Profesora Emérita e Investigadora. Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Pontificia Universidad Javeriana

tarea de asumir el gobierno propio y la defensa de sus territorios, amenazados por muy diversos factores atravesados por el conflicto armado. Esta *segunda* característica del Observatorio lo configura como una oportunidad para continuar y profundizar un camino de compromiso social que se constituye en un sello de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, con diversos desarrollos. Para el caso del grupo de investigación Conflicto, región y sociedades rurales, al cual se adscribió el OTEC, fue evidente la total correspondencia con el principio fundamental de poner al servicio de comunidades rurales un trabajo académico riguroso, con apuestas políticas explícitas en el marco de la justicia social y del reconocimiento de saberes, experiencias y capacidades de tales comunidades.

El Observatorio no ha sido solo un proyecto adicional que suma dentro del grupo de investigación, sino que ha propiciado una permanente articulación interna con los otros investigadores del grupo y de otros grupos de la Facultad e incluso de la Universidad y de otras instituciones, para generar sinergias y trabajos comunes. Ello ha permitido su la configuración paulatina como una escuela que, desde voces y experticias diferentes, ha ido construyendo acumulados en claves interdisciplinarias. A ello hay que sumar el diálogo intergeneracional que ha posibilitado el trabajo de grado de diversos estudiantes y su vinculación como parte del grupo, lo cual le da no solo una dinámica académica más amplia, sino que también potencia el diálogo y el espacio de formación por fuera de las clases y el aula, dentro de situaciones y realidades concretas, que anima al espíritu investigativo, el intercambio de saberes y favorece la sostenibilidad del espacio en tiempos de baja financiación. Esa *tercera* característica, de formación permanente en la investigación comprometida –escasa dadas las vanidades que acompañan la vida en general y la academia en particular–, es fundamental como puente para el encuentro entre ciencias, disciplinas, generaciones y actores diversos.

El OTEC desde sus comienzos ha tenido una clara intención de crear múltiples canales de comunicación e información con lenguajes diversos, una *cuarta* característica para señalar. En este sentido, la página web ha constituido un recurso para circular narrativas diferentes, que van desde programas de radio, videos, informes, cartillas y demás publicaciones a las cuales se puede acceder gratuitamente. Asimismo, en este medio se mantiene disponible información especializada en términos legales y cartográficos relacionados con los territorios étnicos, especialmente afro. El boletín periódico del Observatorio es otro recurso desde el cual se recrea la comunicación con las diversas

redes nacionales e internacionales, con temas específicos y, a la vez, es una oportunidad para acordar y producir documentos cortos, en lenguajes claros, en torno a asuntos relevantes que han incluido coyunturas del país. Recuerdo muy especialmente cómo a finales de 2017 volcamos nuestra atención para registrar desde diferentes ángulos los resultados del plebiscito sobre el Acuerdo de paz con las Farc, que arrojaron una ligera pero clara mayoría por un no inesperado para muchos sectores en el país. Sin duda, la página web es un recurso fundamental para la comunicación e información que ha mantenido su dinámica de actualización permanente.

El Observatorio ha impulsado también publicaciones propias y ajenas, que han circulado de manera gratuita entre comunidades y organizaciones. Diversidad de medios y narrativas siguen estando presentes, pese al poco reconocimiento que tienen estos productos a la hora de las mediciones académicas y puntajes institucionales.

La financiación de proyectos es, con frecuencia, la principal amenaza que tienen espacios como el OTEC, que buscan continuidad. Sortear tales contratiempos ha supuesto creatividad y persistencia permanentes, acudiendo al entrelace de actividades y a sostener su continuidad básica por medio de aportes académicos del equipo. Estos lapsos han sido breves por fortuna; la calidad de su trabajo y de los productos que de allí se derivan son sus mejores referencias para conseguir nuevas financiaciones. Esta *quinta* característica ha permitido al equipo trabajar en diversas regiones del país, lo cual facilita un acumulado de conocimientos y experiencias, que posibilita insumos para construir análisis y comprensiones de orden nacional.

Estas cinco características que son a la vez lecciones que subrayo de esta primera década de existencia del Observatorio, son en parte fruto de la vivencia directa de mi participación en los primeros años del OTEC como coordinadora del mismo, en medio de las seguridades –y también las exigencias– de la financiación por parte de la Agencia de Cooperación Española para el Desarrollo (Aecid), primera agencia financiadora. Además de asumir los requerimientos propios de comenzar un proyecto de gran alcance, tuve la posibilidad de profundizar en una inquietud académica y vital sobre la juventud rural. Contando con los equipos regionales en diversos consejos comunitarios, logramos hacer una pesquisa sobre la juventud en los mismos, su percepción y vivencias de esos territorios, sus expectativas, temores y sueños, así como las alegrías y tensiones de sus vidas. La preocupación por el lugar de la juventud rural en sus comunidades sigue vigente; son duras las luchas de los adultos para defender su territorio y su autonomía,

pero con frecuencia las nuevas generaciones quedan por fuera de estos esfuerzos y experiencias organizativas. De esta manera, se propician migraciones sin retornos posibles y se empiezan a enfrentar rupturas generacionales que dejan sin sentido y sin sostenibilidad los esfuerzos presentes por los territorios.

Buena parte del tiempo he tenido también una participación menos directa, aunque atenta, que me ha permitido compartir y observar el devenir posterior de este proceso colectivo, porque cuando nos referimos al Observatorio estamos hablando de un grupo de personas, profesionales que nos hemos cualificado de muchas maneras en ese proceso. Un colectivo que ha tenido conformaciones diversas con personas que hoy no están vinculadas pero que, en su momento, han hecho sus aportes y con quienes, en buena parte, mantenemos vigentes lazos de fraternidad.

Las cinco características señaladas, que no son las únicas, han sido fruto del trabajo y de las decisiones de varias personas a través de estos diez años, y han mostrado su viabilidad y su capacidad para fortalecer esta experiencia. Es bueno no olvidar que si han persistido se debe a una clara decisión cotidiana de priorizarlas y defenderlas: he ahí su fragilidad, pero también su posibilidad.

El Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos no solo ha sobrevivido, sino que se ha mantenido con trabajo continuo durante una década, un logro ya significativo por sí mismo, en estos tiempos de proyectos cortos, de metas muy inmediatas, en donde los procesos de mediano y largo plazo parecieran poco viables. Pero, además, se ha potenciado y proyectado de manera paulatina y sostenible gracias, entre otras cosas, a su capacidad para construir redes y espacios de reflexión, investigación y de acción, dentro de la Facultad y la Universidad, con las comunidades con las cuales ha y está trabajando y con diversas instancias nacionales e internacionales afines. Un ejercicio que muestra que se puede ganar en autonomía en medio de relaciones generosas, y que se puede construir acervo de conocimiento riguroso haciendo trabajo comprometido con las comunidades, conocimiento que se vuelve recurso fundamental para la defensa de los territorios vulnerables a las distintas formas de despojo que siguen presentes en el país.

8 de marzo de 2019